

Duele, Venezuela duele

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Mirando lo que ocurre en las calles de Venezuela no pude evitar remontarme a mi época de estudiante, y experimentar de nuevo los sentimientos de tristeza e indignación que sus imágenes evocan: disparos de la policía a los manifestantes, cuerpos opositores ensangrentados por el oficialismo, vida fresca de la rebeldía yaciendo en las calles, paramilitares, detenciones arbitrarias, medios de comunicación controlados ocultando verdades.

Participé en la manifestación estudiantil del 30 de julio de 1975, y asistí al reparto que hizo el ejército de sus balas asesinas entre los que clamábamos más justicia y libertad. Enfrenté a dos agentes encubiertos en la manifestación que quisieron arrebatar a mi amigo de ideales, y logré salir ileso al refugiarme en el Colegio Externado. Participé en la manifestación del entierro de Monseñor Romero, a la par de algunos amigos ahora funcionarios del gobierno, evadiendo las balas de los francotiradores. Participé en el entierro de los dirigentes del FDR, como miembro de la dirección del MIPTES, a sabiendas que uno se jugaba el pellejo.

Opiné distinto, protesté y me rebelé cuando ser opositor y rebelde se pagaba con la vida. Dejé de lado mis “comodidades pequeño burguesas” y las que proporcionaba una familia vinculada al poder militar, por combatir por la verdad, la justicia social, la libertad de expresión, la democracia. Y lo sigo haciendo. No he cambiado de acera. Ello a pesar de que mi lucha sea injustamente incomprendida, o malintencionadamente tergiversada por algunos que todavía se atreven a llamarse de “izquierda”.

Desde la autoridad moral que me otorga mi trayectoria histórica y actual me permito hacer un par de comentarios sobre lo que está sucediendo en Venezuela.

Me indignaba que la dictadura militar que gobernó nuestro país antes de la guerra y la alianza política/militar que gobernó durante la guerra de los ochenta se tomara el control de la justicia, del parlamento, de los medios de comunicación. Como ahora me indigna que el “Poder Bolivariano” se haya tomado casi todas las instancias del Estado, incluida la justicia. Me indignaba que el ejército reprimiera a opositores políticos y estuvieran al servicio de la oligarquía, como ahora me indigna que la cúpula militar venezolana esté al servicio de la “boliburguesía” chavista. Me indignaba que por pensar distinto tuviera que correr sangre y cárcel en las calles de la protesta, como me indignan los hasta ahora 16 muertos, más de 150 heridos y más de 500 detenidos (18 de ellos torturados) que están causando las calles venezolanas. Me indignaba que el oficialismo dijera que nuestra justa lucha era producto del intervencionismo comunista, como ahora me indigna que el oficialismo bolivariano

LPG



“Lo que pasa en Venezuela no es un dilema de izquierdas y derechas, sino de demócratas contra autoritarios”.

diga que la lucha de cientos de miles de venezolanos es producto de la intervención diabólica del imperialismo norteamericano.

Sin duda esta crítica suscitará en los de siempre las trilladas y simplistas acusaciones de que quien escribe se hizo de derecha. Pero así como antes este tipo de críticas al autoritarismo de derecha llevaba fácilmente a la acusación de comunista, ahora la crítica al autoritarismo de “izquierda” lleva ligeramente a la acusación de ser vendido a la derecha. Pereza mental, fanatismo o mentes malintencionadas que nos tienen ya sin cuidado.

Lo que pasa en Venezuela no es un dilema de izquierdas y derechas, sino de demócratas contra autoritarios, de los que valoran la decencia y los que han hecho de la indecencia una forma de vida. Lo que está en juego en Venezuela no es una lucha del capitalismo contra el socialismo, pues ese Socialismo del Siglo XXI no es ni socialista ni de este siglo.

Duele Venezuela, como duele que desde algunos (y subrayo algunos) sectores de “izquierda” se aplauda y admire el gobierno venezolano, así como que toleren o callen ante sus abusos. Lo que está ocurriendo en Venezuela más bien debería llevar a reflexionar a la izquierda salvadoreña sobre la incapacidad de una cúpula política de gestar una izquierda democrática, y su capacidad de convertir en pocos años a uno de los países más ricos del continente en uno de los países económicamente más atrasados. Negarse a hacerlo es negarse a pensar adecuadamente su futuro.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/03/03/duele-venezuela-duele>